

al atravesar estos territorios. El Rhin no debió de ofrecer ninguna dificultad á los caballos de los hunos, acostumbrados á atravesar otros ríos mas anchos, y además sobaban bosques para construir barcas y balsas para los demás. Todo esto no pasa de suposiciones, porque lo único que se sabe de fijo es que Atila llegó delante de Metz, la cual resistió largo tiempo con sus fuertes murallas á las hordas sitiadoras. A la vez puso Atila sitio á Scarpona, pero al saber que las máquinas habían abierto una brecha en las murallas de Metz, volvió corriendo á esta plaza que fué tomada por asalto é incendiada en la noche entre el 7 y 8 de abril, la víspera de la Pascua de Resurrección. Gran parte de la población fué degollada, y el resto con el obispo llevado cautivo. Poco despues tuvo igual desgracia Reims y sucesivamente cayeron Chalons, Troyes, Sens hasta Orleans. Paris no fué atacada: cerca de Orleans encontró la oleada la primera resistencia. El ejército romano reforzado con visigodos y alanos se opuso allí para defender la ciudad y la línea del Loira. El obispo de Orleans, Aniano, había volado á Arlés para solicitar pronto auxilio de Aecio, habiendo antes de partir excitado á la población á resistir hasta el último aliento. Los sitiadores ya se habían apoderado de parte de la ciudad, cuando se presentó el ejército salvador en la orilla izquierda del río y derrotó á los hunos. Atila dispuso su retirada en dirección al Marne. Nada sabemos de la retirada definitiva despues de la batalla en los campos mauriacenses (ó cataláunicos como mas generalmente se dice) á cinco millas de Troyes. Fredigaro dice, pero dos siglos despues, por el año 660, que Aecio hizo perseguir á los hunos por los francos hasta la Turingia, cosa que podría ser muy bien verdad, á lo menos porque los hunos tuvieron que pasar por el territorio de los catos y otros francos en su retirada.

En la batalla de Netad que acabó con el dominio huno despues de la muerte de Atila lucharon contra los hunos gópidos, ostrogodos, rugios y suevos. Estos últimos debían de ser marcomanos, cuados y turingios.

Los hijos del khan retrocedieron con sus hordas al Oriente; los gópidos recibieron la Dacia y los ostrogodos la Panonia del emperador como territorio donde establecerse.

Lo poco que sabemos despues de los hunos, de los germanos occidentales y del interior hasta fin de siglo y aun hasta su sumision por los francos, forma parte de la historia de los godos, de los rugios y de Odoacro, donde ha quedado explicado. Los cuados y marcomanos cedieron á la presión de los ostrogodos cada día mas poderosos bajo sus jefes amalos y gracias á las pingües subvenciones del imperio retirándose mas y mas en dirección Noroeste, hasta quedarse paulatinamente á fines del siglo y á principios del siguiente al Mediodía de los hermanduros ó turingios, es decir, en el Sur de la Baviera actual. Imposible es saber si entonces se quedaron tambien en el Austria alemana de hoy ó si la invadieron lenta y posteriormente desde la Baviera. En la «Vida de San Severino,» que citamos en la primera parte, se presenta á fines del siglo v á los turingios establecidos hasta muy adelante, en dirección del Sudeste; á los rugios y esciros en el distrito de Viena; los hérulos del Danubio extienden sus correrías hasta Salzburgo, y los suevos, no comprendidos entre los turingios, marcomanos y cuados, es decir, probablemente los suabios ó alamanos orientales, ocupan desde el Sudoeste hasta la misma comarca de Salzburgo.

¡Desgraciados romanos que cual islotes abandonados en medio de un furioso océano de pueblos paganos ó arrianos, pero bárbaros, habían quedado sin amparo, ya como industriales, ya como colonos ó veteranos en las poblaciones amuralladas ó en los fuertes no abandonados! Mucho debieron

de agradecer estos grupos en la Retia y la Nórica á Odoacro el permiso que les dió de unirse á las últimas reducidas guarniciones romanas, cuando ordenó su retirada á Italia al ver que le era imposible defender aquellos territorios contra las tribus bárbaras y sus reyzelos sedientos solo de sangre y de botín. Pero ¡cuántos hubieron de quedar allí y en otras partes!

Cuando Teodorico sucedió á Odoacro, fortificó la frontera septentrional de Italia contra los bárbaros; pero no se sabe por dónde corría esta frontera de los ostrogodos. Es probable que Veldidena, hoy Wilten, cerca de Innsbruck, y el Monte Brener fuesen sus puntos mas avanzados. Hasta allí llegaban entonces los bayuvaros que en el Lech, al Oeste, colindaban con los alamanos y al Noroeste de su capital, Regensburg, con los turingios. Es probable que Augsburgo no viera tampoco guarnición ostrogoda.

Teodorico amparó los «exhaustos restos» de los alamanos, despues de la batalla de Tolpiacum, impidiendo que acabaran los francos de destruirlos y los estableció en la Retia. Entonces era ya rey de los francos Clodoveo, con el cual empieza un nuevo período para la historia de la Europa occidental y de los pueblos germánicos occidentales y del interior.

Nos falta, pues, relatar lo que queda de la historia de la Galia hasta la aparición del rey franco, en la parte que no hemos tratado al hablar de los visigodos, ó sea en la que corresponde á la historia de los borgoñones de que luego nos ocuparemos.

Desde la muerte de Valentiniano III, ocurrida en 16 de marzo de 435, solo sabemos que daban mucho que hacer en la Galia las bandas sajonas, alamanas y francas; pero que Avito, nombrado general de caballería y de infantería, logró rechazarlas. Esto puede ser tambien una simple lisonja de su yerno Sidonio Apolinar, que lo refiere en verso en la apología de su suegro, cuando por un movimiento de la población gala fué proclamado emperador, gracias tambien á Teodorico II y á sus visigodos.

Roma y la Italia, donde se asesinaban y se sucedían los emperadores con rapidez vertiginosa, nada podían hacer en favor de las provincias, las cuales tenían que mirar por sí. Las tres principales en el Occidente: España, Gran Bretaña y la Galia, se defendían y arreglaban como podían independientemente una de la otra y de Roma. Sucedió á Avito Mayoriano en 438, el cual se presentó en la Galia donde no quisieron reconocerle hasta que los visigodos se resolvieron á abandonar á Lyon, centro de la oposición. Muerto Mayoriano, levantóse el general Egidio en el Norte de la Galia apoyado por los francos sálicos que quizás á la sazón carecían de caudillo nacional por haber destituido el que tenían, de manera que venían á reconocer en Egidio la soberanía de Roma, puesto que este general la representaba circuido de fuerzas romanas en su residencia de Soissons, fortaleza entonces del poder romano en la Galia. Así no era incompatible que se llamara tambien rey de los francos, como tampoco lo era cuando los bárbaros llamaron despues á su hijo y sucesor, rey de los romanos. El hecho es que entre estas calificaciones variadas, inestables y vagas aparece ya la sombra embrionaria de la futura Francia; lo que aun se presentaba incierto era la parte que tendrían en esta nueva entidad política, además de la población indígena romanizada, los visigodos y los francos, y cuál de estos dos elementos prevalecería.

Egidio no se limitó á defender el Nordeste de la Galia contra los bárbaros, sino que anhelaba conservar toda esta provincia, y la defendió tambien en el Sur desde Arlés contra los visigodos; pero su muerte dió ocasion al energético

Eurico para extender sus conquistas hasta el Loira al Nordeste, hasta el Ródano al Sudeste, y hasta el mar al Norte y al Mediodía. El Ródano fué posteriormente el límite entre los godos y el pequeño reino de los borgoñones. Pronto se vió reducido Siagrio, el hijo de Egidio, á la orilla derecha del Loira, despues que los visigodos, todavía en vida de su padre, se habían apoderado de la plaza y comarca de Narbona, y sucesivamente, en tiempo de Eurico, de Bourges y otros territorios celtas en la Armórica, la Auvernia, Arlés, Marsella y toda la Provenza, hasta los Alpes Marítimos.

Cuando en 476 quedó extinguido el imperio occidental, debería haber seguido en la Galia Siagrio, como súbdito del emperador de Oriente, segun las leyes romanas, máxime habiendo muerto Julio Nepote en el año 480, como único emperador legal del Occidente; pero la teoría era una cosa y la práctica otra. Ni la muerte de Nepote ni la destitución de Rómulo Augústulo tuvieron la mas pequeña influencia en la Galia romana, que desde el levantamiento de Avito no tenía ninguna correspondencia ni con Roma ni con Rávena, ni con ninguna parte de Italia. Egidio ya no hizo caso de Ricimero ni del emperador nominal Severo. La Auvernia, como sabemos, se defendió sola y por su cuenta, con desprecio de las órdenes del emperador Glicerio contra el rey visigodo Eurico. Nada tenía que esperar ni que temer Siagrio ni de Roma ni de Constantinopla, porque en medio estaban los bárbaros que tambien le rodeaban á él. Solo le quedaba el reducido territorio situado entre el canal de la Mancha al Norte, el Loira al Oeste, el Sambre al Este, y las plazas de Verdun y Toul al Sur, con las ciudades de Soissons, Reims, Paris, Verdun, Orleans, Tours y Angers.

A esto se limitaba el antes poderoso imperio del mundo, no solo en la Galia, sino en toda Europa, con la sola excepción del extremo Sudeste, el Epiro, la Grecia, una parte de Tracia y Constantinopla, cuya posición incomparable conservó siete siglos mas en el Oriente la sombra del poder romano.

Este fué el final de la lucha entre el mundo romano y la raza germánica, lucha que duró seis siglos, á contar desde la invasión de los cimbrós y teutones, á quienes Roma no quiso admitir en su territorio cuando lo solicitaban, y no les dejó mas alternativa que morir ó retroceder, haciéndose otra vez sitio á viva fuerza.

Poco había faltado para que toda la Germania, entre el Elba, el Danubio y el Rhin fuese provincia romana, y al cabo de seis siglos los germanos dominaban en Europa y Africa sobre las ruinas del imperio del mundo. En Africa poseían los vándalos desde las columnas de Hércules hasta la gran Sirte. Solo el Egipto con la Pentápolis quedaba al imperio. Las islas del Mediterráneo, las Pituisas, Baleares, Córcega, Cerdeña y una parte de Sicilia pertenecían tambien á los vándalos ó á Odoacro. El resto de Sicilia y toda la Italia estaban en poder de los germanos; germanos visigodos eran los que dominaban en la península ibérica; la misma Italia, cuna del imperio romano, era posesión germánica; Rávena y hasta Roma se hallaban en manos de mercenarios godos, reemplazados posteriormente por los ostrogodos, hasta que vencidos á su vez volvió la Italia al poder de los emperadores, pero solo por el corto período de trece años, porque vinieron los longobardos que en muy poco tiempo ocuparon casi toda la Italia, quedando solo para el emperador de Constantinopla el extremo Sur. En Roma tenía mas poder el obispo de la cristiandad que el emperador distante; hasta que finalmente cayó casi toda la península en poder de los carolingios: Constantinopla la había perdido para siempre.

Inglaterra, abandonada hace tiempo por las legiones, es-

taba en manos de sajones, anglos y jutlandeses, que poco despues se apoderaron de la Escocia.

En el Sudeste de Europa vemos á Teodorico Estrabon con sus godos al rededor de Filipópolis, y á Teodorico el amalo en la Dacia ribereña y la Mesia Baja; uno y otro amenazaron repetidas veces á Constantinopla. Los ostrogodos llenaban la Panonia, y despues de ellos los longobardos; en ambas orillas del Danubio habitaban germanos, salvo entre el Teiss y el Don, donde vivían las innumerables huestes eslavas despues de la retirada de los hunos. Entre el Teiss y el Danubio estaban los gópidos, que por el Norte confinaban con los hérulos, y éstos mas al Norte con los longobardos. Odoacro, despues de derrotar á los rugios junto al Danubio, cerca de Passau, dominaba, además de la Italia, la Dalmacia, la Nórica y la Retia. Entre el Danubio y el Elba ocupaban el país los turingios, y mas allá del Elba los varnos; los sajones entre la embocadura de este río hasta el Lipe; los frisones desde el Weser hasta la embocadura del Rhin. Los anglos y jutlandeses ocupaban la Jutlandia. Al Sur de los turingios se hallaban los alamanos, entre el río Jagst al Este hasta Besanzon en la Galia, donde confinaban con los borgoñones.

A pesar de dominar los visigodos en la península ibérica, y en la Galia hasta el Ródano y el Loira, amenazando seriamente á los celtas de la Armórica y al reducido territorio de Siagrio, no fueron ellos los herederos de la Galia, sino otro pueblo germánico: los francos.

Ya sabemos que el grupo de los francos se dividía en otros dos: los ripuarios ó ribereños y los sálicos. Los primeros comprendían los germanos establecidos á la sazón en ambas orillas del Rhin, desde Maguncia hasta cerca de Colonia, y desde Verdun y Tréveris al Oeste hasta los territorios ocupados por los sajones, turingios y alamanos al Este. Los francos sálicos se componían de las tribus germánicas que ocupaban el territorio situado entre las embocaduras del Rhin, donde eran limitrofes de los frisones, hasta la embocadura del río Somme donde acababa aproximadamente el territorio ó dominio de Siagrio; si bien mas allá, en ambas orillas del Sena hasta el río Orne cerca de Caen había tambien bajo el dominio de Siagrio tribus de francos.

La rama sálica procedente de los valientes bátavos y sicambros estaba destinada á conquistar á las órdenes de su rey Clodoveo, de la familia merovingia, la supremacía al otro lado del Rhin, y de fundar el poderoso imperio de los francos. Clodoveo, simple jefe de tribu, se hizo rey de todos los pueblos francos, exterminando á la fuerza ó por astucia y alevosía á todos los demás caudillos parciales, la mayor parte parientes suyos. Arrancó á Siagrio el último territorio donde ondeaba el estandarte de Roma; quitó á los visigodos la mayor parte del que ocupaban al Norte de los Pirineos; se incorporó el reino de los borgoñones; sometió á los alamanos, y en la orilla derecha del Rhin á los bávaros, turingios y frisones hasta la embocadura de este río.

A estas conquistas añadió despues Cárlo Magno el país de los sajones en el Norte de Alemania; en el Mediodía de Europa el reino longobardo, y en el Este parte del imperio bizantino. De hecho había renovado el imperio de Occidente, porque desde los Pirineos hasta Hungría y desde Hamburgo á Benevento en el Mediodía de Italia todos los pueblos le obedecían. El franco Cárlo era el heredero formal y positivo del imperio de Occidente.

Para defender la Italia contra Cartago hubo de conquistar Roma la España; para defender á ésta fué preciso tomar la Galia, y para asegurar la Galia convenía conquistar la Germania hasta el Elba, y despues el resto entre este río y el Danubio. Era el destino de Roma no poder detenerse en

su carrera de conquistas hasta que estuviese exhausta; y cuando lo estuvo pasaron los bárbaros sobre su cadáver y destruyeron el imperio del Occidente enseñoreándose de sus ruinas.

CAPITULO VIII

LOS ROMANOS Y LOS VESTIGIOS DE SUS OBRAS EN ALEMANIA

Los romanos llamaban á la Germania libre *Germania magna* para distinguirla de las provincias galo germánicas divididas en Germania alta y baja. Esta Germania grande llegaba primero hasta el Rin; luego fué rechazada hasta la frontera militar rhiniana á cordón defensivo avanzado; en el Sur hasta el Danubio y despues tambien solo hasta el cordón militar avanzado danubiano. Su límite en el Norte era el mar y á veces (para los romanos) mas allá de la Escandinavia, de la cual creían que era un archipiélago. En el Este tambien era incierto el límite, pero por lo comun consideraban como tal el Vístula. No se sabe cuándo pasaron el Rin las primeras tribus germánicas; pero es cierto que fué mucho antes de César. El Danubio no lo pasaron sino mucho despues, tanto, que entre las selvas de Turingia y este rio se conservaron pueblos celtas aunque dominados por los germanos. Tolemeo cita unas ochenta de estas localidades que ya no pueden fijarse, y que á pesar de llamarlas este antiguo autor pueblos ó ciudades en su idioma griego, no hay que suponerlas precisamente todas habitadas; como sucede con las acabadas en *furdum*, que significan vados. Locoritum, Segodunum y Devona son probablemente las poblaciones actuales de Lohr, Wuerzburg y Bamberg; Mediolanum, quizá Mittelfeld, estaba tal vez en la comarca del rio March; Lupfurdum ó sea el vado del Lupe, afluente del Saale, cerca de Halle casi en el centro de Alemania. Muchos de estos nombres usados y corrompidos ó inventados por jefes de ejército ó por traficantes romanos, se alteraron despues mas en las copias manuscritas de la obra de Tolemeo. La única línea de estaciones verdaderamente aprovechable de la carta de Tolemeo es acaso la que arranca cerca de Carnunto del Danubio y se dirige á la embocadura del Vístula en el Báltico, basada probablemente sobre los datos de aquel noble romano que en el reinado de Neron hizo un viaje á la Costa de Ambar, ó sea del Báltico, de que hablamos en la primera parte. Una de sus estaciones llamada Kalisia coincide bastante con la ciudad actual de Kalisch.

Ya hemos detallado largamente en el curso de esta obra cómo los romanos fueron penetrando y fortificándose paso á paso desde el Mar del Norte, el Rin y el Danubio construyendo calzadas de comunicacion, campamentos atrincherados permanentes y otros tan solo para el verano, desde las campañas de Druso y Tiberio. Hemos dicho tambien que en el primer siglo de nuestra era se hicieron las primeras obras para la construccion de un vasto cordón militar avanzado y fortificado mas allá del Rin y del Danubio; y solo nos queda por decir algo sobre estos establecimientos militares, las fortificaciones y vías de comunicacion hechas por los romanos en la Germania brava, ó sea la Alemania actual.

La obra colosal de los dos cordones defensivos que los romanos construyeron mas allá del Rin y del Danubio hubo de hacerse forzosamente en un largo período de tiempo paso á paso, sin seguir un plan único y fijo; y por esta razon no los describe ningun autor antiguo directamente.

El cordón rhiniano llamado hoy por el pueblo en Alemania *pfahlgraben* (voz que significa foso con estacada, es decir, trinchera con parapeto de estacas sobre el terraplen) arrancaba cerca de Hoenningen entre Andernach y Linz en la

orilla derecha del Rin, y concluía en la desembocadura del Altmuehl en el Danubio. Esta línea de unos 520 á 525 kilómetros de extension incluía dentro de los límites del imperio una gran parte de la Alemania superior, la cual estuvo dominada por los romanos gracias á esta defensa por espacio casi de dos siglos y ofrece aun hoy muchos restos como testigos del potente genio romano, de sus concepciones y obras grandiosas.

Desde el rio Lahn junto al Rin pasaba la frontera fortificada al Mein en una longitud de 255 á 260 kilómetros y 180 hasta 190 kilómetros desde el Mein al Danubio. Mas abajo, el Rin desde Coblenza, y el Danubio desde Regensburg al mar, eran bastante anchos y caudalosos uno y otro para no necesitar defensas avanzadas, sin contar que en sus orillas guardaban los pasos importantes fortalezas grandes y bien distribuidas. No hay que decir que los grandes estratégicos romanos aprovecharon todas las ventajas topográficas, como rios, montañas, sierras para economizar trabajo sin perjudicar á la eficacia de la defensa de aquel vasto cordón fortificado, que por esta razon forma una línea ondulada é irregular; porque desde el Rin se dirige primero á un punto situado á orillas del Ems entre las desembocaduras del Lahn y del Lieg; atraviesa luego el primero y el Ems dejando en territorio romano las fuentes termales, y se dirige hácia el Sudeste á los Montes Tannus; desde allí toma la direccion Nordeste para torcer mas léjos hácia el Sur y retrocediendo insensiblemente hácia Oeste atraviesa los rios Nidda y Kinzig, y va á encontrar el Mein cerca de Gross-Krotzenburg donde se halló el año pasado (1881) un templo de Mitra, y otro en noviembre del mismo año cerca de Friedberg. Sigue luego la orilla izquierda del rio que desde aquel punto corre del Sur al Norte, y desde el castillo, hoy Altstadt cerca de Miltenberg, continúa en línea recta al Sur hasta el punto que llamaban *Ad lunam* pasando por *Augusta nova*. Esta parte de fortificacion se llamaba *Capelatum* y *Palas*. En *Ad lunam* formaba un recodo y se llamaba *Valla de Adriano*. Este trozo pasaba por *Septimiana Castra* y por *Rhiusiana* en direccion Noroeste. Desde el último punto cambia de direccion hácia Sudeste para buscar el Danubio, al cual llega despues de atravesar el Altmuehl entre las ciudades romanas Celeusum y Artobriga.

Sobre la construccion de esta gigantesca línea defensiva solo existen en general suposiciones, y los datos que, á falta de otros autores, arrojan los restos conservados de la obra, las inscripciones y las monedas.

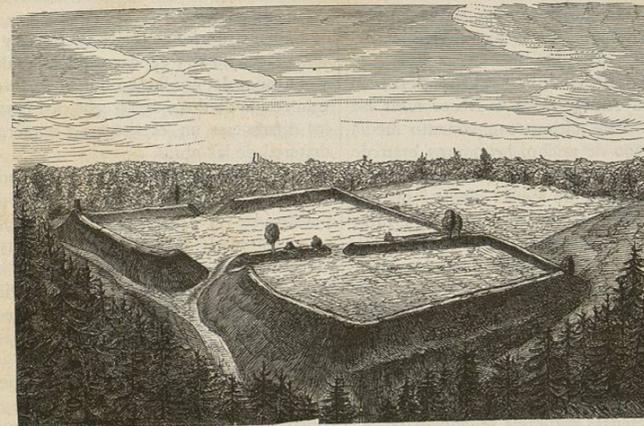
Las primeras obras se hicieron en tiempo y por disposicion de Druso y de Germánico, es decir, 11 años antes de nuestra era, y empezaron con el castillo ó fuerte que Druso mandó construir en el monte Tannus, el cual en breve fué destruido por los bárbaros, y reedificado por Germánico en el año 15 de nuestra era. Las excavaciones hechas desde 1853 hasta 1857 y desde 1870 hasta hace poco lo han puesto al descubierto cerca de Homburgo bajo el nombre de Saalburg que el pueblo habia dado siempre á los pocos restos que habian quedado á la vista. Muchos indicios prueban ahora que este fuerte, construido principalmente contra los catos, no fué destruido y reedificado una sola sino muchas veces. Ocupa una loma ancha al Nordeste de Feldberg junto á un puerto especialmente favorable para el paso de grandes masas de tropa.

Este fuerte que los romanos ocuparon con interrupciones hasta fines del siglo segundo, porque las monedas del emperador Claudio encontradas allí alcanzan el año 270, forma un rectángulo que mide 300 pasos de largo y 200 de ancho, siendo el perímetro total 1000 pasos. Estaba calculado para una guarnicion de tres cohortes ó sean 1200 hombres. Las

murallas, que pasan de dos metros de altura y de metro y medio de grueso, eran de mampostería y tenían las cuatro salidas ó puertas de costumbre, armadas de dos torres cuadradas cada una. Se llamaban *puerta pretoria*, *decumana*, *principalis dextra* y *principalis sinistra*; la primera era en todos los campamentos fortificados la mas angosta y reservada del lado donde era de temer mas el ataque del enemigo; de modo que podia ser fácil y prontamente cubierta y ocultada por un terraplen. Las otras puertas mas anchas servían para facilitar las salidas y sorpresas. En el interior estaban el vestibulo, el pretorio, el atrio con sus pórticos al exterior, luego el *sacellum* ó lugar sagrado donde se colocaban el busto del emperador, las imágenes de los dioses, sobre todo la del genio de la localidad, y finalmente las águilas y demás enseñas. Además hay restos de diferentes edificios grandes

y pequeños, cuyo destino no ha podido averiguarse todavía. Los ladrillos y tejas llevan las marcas de las legiones: octava, vigésima segunda, retia número dos, vindelicia número cuatro, y de la cohorte cívica de Roma número uno. Al exterior corren al rededor del fuerte dos fosos, cada uno de 8 metros de anchura con una profundidad de 3, dispuestos de modo que el borde exterior del segundo foso no diste del baluarte ó terraplen mas de 25 pasos, á fin de que alcanzasen allí las armas arrojadas romanas. Mas allá, en el lado Sur, por donde no podia atacar el enemigo, estaba la poblacion civil ó ciudad del campamento protegida por una robustísima estacada y cerco de troncos; mas acaso por no estar aun bastante asegurada de sorpresas, fué trasladada despues al *Vicus Novus* ó sea Aldeanueva, distante 8 kilómetros.

A kilómetro y medio del campamento en direccion Nor-



Muro romano cerca de Deisenhofen. Mayor altura sobre el nivel del valle 38 metros. Longitud total 187 metros, ancho 85 metros en un extremo y 130 en el otro

oeste se hallan las ruinas de una torre circular de 32 pasos de diámetro, rodeada de su correspondiente trinchera, terraplen y foso, que el vulgo llama hoy en alemán Cabeza de Druso (*Drususkopf*, *Drususkippel*).

El campamento está distribuido en tres partes casi iguales, llamadas por los romanos *praetentura*, *latera pretorii* y *retentura*. La *praetentura* estaba del lado de donde podia suponerse el ataque. Las últimas dos partes estaban separadas por el camino ó calle que unía las dos puertas principales. Al pié del terraplen corría todo alrededor otro camino. Los soldados estaban alojados por decenas á las órdenes de un cabo (*decanus*) en barracas ó chozas de 5 á 6 metros de diámetro con cubierta de paja ó de césped, y dormían sobre bancos anchos. En el centro de cada choza ardía la lumbre entre unas cuantas piedras. La construccion del pretorio es igual á la de las casas romanas antiguas, como se pueden ver por ejemplo en Pompeya, pero además contiene un patio para hacer los ejercicios los soldados y tirar al blanco, que mide 21 pasos de largo por 15 de ancho; en el atrio habia un impluvium. En medio del atrio habia un peristilo en cuyo centro se han hallado restos de una figura de bronce con una palma, de tamaño mayor que el natural, y que representa quizás una Victoria; detrás del peristilo se ven la cocina y los establos. En el centro del salón (*Oecus*), además del comedor, habia un mirador á manera de torre. En la parte posterior del campamento se hallaban la oficina del intendente, la caja y los almacenes con ganchos de hierro para carne fresca ó salada.

PUEBLOS GERMÁNICOS Y ROMANOS

En la poblacion civil habia una quinta muy espaciosa, luego un edificio de forma muy prolongada y toda una hilera de casas hechas por un mismo modelo. En los sótanos se encontraron estufas con tubos de hierro hechos de yunques viejos, porque cerca de allí habia tambien una fragua. La quinta no estaba construida como las de Pompeya, sino como sus hermanas en la cuenca del Rin, pero era simétrica y de mucho lujo para la época, como lo prueban los pedacitos de vidrio para las ventanas que se empleaban rara vez. Consta de un gran número de salas y aposentos grandes y pequeños y rectangulares, cinco provistos de triclinios semicirculares y elevados un metro y que podían calentarse con estufas; la sala mayor medía 12 metros por 8, por lo cual los habitantes del país, los alamanos, llamaban á toda la plaza «el castillo de la sala» ó sea Saalburg.

En las casas pequeñas vivían los bodegoneros y traficantes llamados canabenses, por cuya razon se llamaban estas poblaciones anexas á los campamentos fortificados *canabae* (1). Junto á este pueblo estaba el cementerio, como lo prueban las tumbas, construidas sencillamente de piedras rodadas de los alrededores, en cuyo interior se han encontrado tazas ó escudillas y jarritos de barro, alguna que otra lámpara, un broche y una moneda.

En 1880 descubrióse una quinta análoga tambien con hipocaustos en el pueblo de Jettenhausen cerca de Friedrichshafen á orillas del lago de Constanza.

(1) De ahí viene el nombre del barrio mas antiguo de Marsella llamado *la Cannebiere*.